

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XXXVIII Septiembre-Diciembre 1983 NÚMERO 3

ALGUNAS IDEAS DE ARISTÓTELES SOBRE EL LENGUAJE

Se pretende mostrar en este breve esbozo la concepción que sobre el lenguaje — en algunos de sus niveles — desarrolló el preceptor de Alejandro Magno. Para tal efecto se han considerado solo unos pocos apartados de los primeros nueve de los catorce capítulos de su tratado *Sobre la interpretación*¹, tomando de ellos aquello que pueda ser susceptible de algún tipo de glosa en relación con consideraciones de tipo lingüístico.

La metodología empleada se estipula de la siguiente manera: cada párrafo que se comenta se transcribe textualmente de la versión inglesa previa traducción del mismo² y a continuación se examinan con algún detalle las intuiciones y aciertos aristotélicos sobre la ciencia del lenguaje. Se espera que al finalizar el presente trabajo cobre vigencia el aserto de un profesor hindú quien en cierta ocasión manifestó que los juicios emitidos por Aristóteles en su tratado *Sobre la interpretación*, aderezados con la terminología actual, constituyen un excelente manual de lingüística moderna.

Este ensayo, finalmente, como es obvio, está lejos de ser exhaustivo. Simplemente pretende ofrecer algunos puntos de reflexión. Y nada más que eso.

¹ Como se recordará, *Sobre la interpretación* es uno de los tres libros que componen el *Órganon*, 'herramienta' de las ciencias. Los otros dos son *Las categorías* y *Los primeros analíticos*.

² La traducción de los párrafos se ha llevado a efecto con base en el libro: ARISTOTLE, *The Organon*, London, William Heinemann, 1949.

I

EL SIGNO LINGÜÍSTICO

Las palabras habladas son símbolos, o signos o afecciones o impresiones del alma; las palabras escritas son los signos de las palabras habladas. Como no lo es la escritura, tampoco el habla es la misma para todas las razas humanas. Pero las afecciones mentales, de las cuales estas palabras son ante todo signos, son iguales para toda la humanidad como lo son también los objetos de los cuales aquellas afecciones son representaciones o semejanzas, imágenes, copias [...] (pág. 115).

CONCEPCIÓN RACIONALISTA
DEL LENGUAJE

El primer aspecto que se debe destacar es, indudablemente, el de la concepción racionalista del lenguaje. No es extraña, desde luego, la postura del estagirita, dado que buena parte de la filosofía griega gravita sobre la razón como fuente de conocimiento. De otra parte, el lenguaje, y la adquisición del lenguaje en particular, es una porción de ese conocimiento. La concepción racionalista del lenguaje se continúa ininterrumpidamente durante el medioevo y aún en el renacimiento cuando se retoma toda la cultura griega en admirable síntesis. En el siglo xvii la figura de Descartes copa la centuria, y la escuela francesa de Port-Royal — siguiendo el derrotero trazado por el autor de la 'duda metódica' — intenta la elaboración de una *Gramática general y razonada*. La tradición racionalista — que discurre paralela con la corriente empirista de Locke, Hume y Berkeley — persiste con el trabajo de Cordemoy, James, Herder, y, en pleno romanticismo, con las lucubraciones de Schlegel y, en especial, con las de Wilhelm von Humboldt. Ya en el siglo xx el racionalismo, recubierto ahora con una pátina de mentalismo en veces vago y nebuloso, es suplantado por un positivismo que venía insinuándose desde la adopción del método científico para las ciencias. La escuela estadinense de lingüística, por ejemplo, bajo la égida del

scholar L. Bloomfield, arremetió contra la tendencia racionalista y propuso en cambio la *teoría del comportamiento* — variante del positivismo — con el marco psicológico y filosófico de esta doctrina.

La aparición de Chomsky supone la implantación de un neorracionalismo de puro corte cartesiano en el cual nuevamente la razón es la fuente del conocimiento. El estudio chomskyano “Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista” — subtítulo de su libro *Lingüística cartesiana* — así lo confirma. *Lenguaje y pensamiento*, otra de sus obras, parte del supuesto de que los procesos mentales y los procesos lingüísticos son virtualmente idénticos: el estudio de las estructuras lingüísticas puede contribuir, en parte, al esclarecimiento de las estructuras mentales.

LENGUAJE ORAL Y LENGUAJE ESCRITO

Al afirmar Aristóteles, por otro lado, que “las palabras escritas son signos de las palabras habladas” está diciendo implícitamente que el lenguaje escrito es posterior al oral o, lo que es lo mismo, que en la evolución de la humanidad el lenguaje oral fue adquirido por el hombre con antelación al escrito. Es sabido que el hombre, en su deseo de comunicarse, recurrió en primer término al lenguaje gestual, pasimológico. Pasaron muchos, muchísimos siglos, antes de que el hombre fuese capaz de aprender que algunos órganos de su cuerpo podrían desempeñar funciones distintas de las originalmente asignadas (de hecho, ninguno de los articuladores activos o pasivos, por ejemplo, que intervienen en la emisión de cualquier sonido, tiene dicha emisión como su función principal). La última etapa es el lenguaje escrito. La escritura — el plasmar en caracteres, de una manera convencional, los sonidos del habla — es un invento relativamente reciente (en 1500 a. C. los fenicios desarrollaron el primer alfabeto — un sistema que comprendía veintidós sílabas —, que fue posteriormente tomado en préstamo por los griegos para la configuración del alfabeto fonético, en donde cada grafía es la representación de un sonido).

Se deduce entonces que Aristóteles tenía una clara conciencia sobre la manera como evolucionó el lenguaje en sus diversas fases. Apreció lúcidamente que el lenguaje oral tiene mayor importancia que el escrito y así lo estampó en las primeras líneas de su tratado. Sin embargo, verdad tan evidente fue prontamente olvidada. Fueron los alejandrinos los directamente responsables de lo que se conoce como la 'falacia clásica', aquella que otorga una desmedida importancia al lenguaje escrito y lo hace aparecer como superior al oral. La intención de los alejandrinos, se piensa, fue la de conservar en toda su pureza y corrección el lenguaje de los buenos escritores atenienses del siglo v a. C. Esa perspectiva³, consecuentemente, se impuso y pasó intacta a la cultura latina — recreación en todas sus manifestaciones de la griega —, recorrió incólume toda la Edad Media y el Renacimiento, así como el acercamiento prescriptivo del siglo XVIII. Es sólo en el siglo XX, con la aparición del ginebrino Saussure, cuando el lenguaje oral recobra su plena importancia. *The primacy of speech* es una de las leyes sagradas del estructuralismo lingüístico. El lenguaje que se debe estudiar es fundamentalmente el oral⁴, y la lingüística moderna lo tiene, en toda su sincronía, como elemento indispensable de trabajo⁵.

SIGNIFICANTE Y SIGNIFICADO

Aristóteles, en este primer párrafo, utiliza — en plural — los términos 'símbolo' (σύμβολα) y 'signo', 'señal' (σημεία).

Son conocidas, desde luego, las controversias surgidas en relación con esos tres términos. Pero lo que hasta el presente está dilucidado es el hecho de que cualquiera de ellos trata de simbolizar al concepto o referencia, de una parte, y, de otra, de aludir al referente, a la realidad.

³ La escuela alejandrina, de otra parte, dio dos de las obras más importantes en su género: la *Gramática* de DIONISIO DE TRACIA y los *Elementos* de EUCLIDES.

⁴ A ello ayudaron, indudablemente, los grandes avances que se lograron en fonética y fonología merced en especial a los trabajos del Círculo de Praga.

⁵ Piénsese, por ejemplo, que la 'Pragmática' se basa en un estudio amplio y sistemático de los 'actos de habla'.

Tiene entonces el estagirita una noción clara sobre el significado o sobre lo que significa significar. Toda la ciencia semántica ahí reposa. El significado, estudiado en sus múltiples facetas, contempla, según los modelos triangulares⁶, el concepto, el símbolo y el referente. El pensamiento, concepto o logos es simbolizado por el nombre que, mediante convención, refiere a la realidad extralingüística. Así lo da a entender Aristóteles al afirmar que "las palabras habladas son símbolos [...] o impresiones del alma". Es aquí, entonces, donde están contenidos los conceptos abstraídos de la realidad de los cuales los objetos son representación y a los que el lenguaje, oral primero, escrito después, dará su nombre⁷ correspondiente.

Nuevamente Saussure, en la presente centuria, define el signo lingüístico como un compuesto de significante (imagen acústica) y significado (concepto). Queda la duda, sin embargo, de si en esa entidad bifásica que es el signo lingüístico se encuentra representada la realidad. En efecto, según los modelos triangulares el 'significado' de Saussure estaría representado por el concepto, y el símbolo o nombre por el 'significante'. ¿Dónde se encuentra, entonces, el referente? Cuando Saussure, en su diagrama, pinta el 'árbol' es entendido que ese objeto del mundo físico es la representación de la realidad abstraída y que configura el concepto. Pero es entendido, asimismo, que de hecho, al menos en la superficie, se presenta una confusión entre el concepto y el referente.

En este punto es particularmente importante el análisis que sobre el tema presenta el lingüista germano Reinhold Werner⁸ quien, basándose en las investigaciones de K. Heger⁹,

⁶ Véanse, por ejemplo, los de Ogden y Richards, Bühler y Ullmann. No hay nada nuevo desde luego en los modelos triangulares. Aristóteles los había ya analizado y los latinos aludiendo al hecho habían manifestado que "vox significat mediantibus conceptibus".

⁷ El problema de la 'denominación' se tratará más adelante.

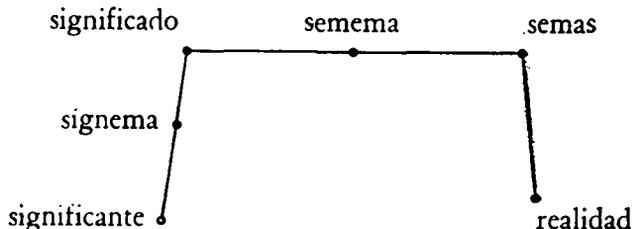
⁸ Véase R. WERNER, *Léxico y teoría general del lenguaje*, en el libro de G. HAENSCH et al., *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, págs. 21-94.

⁹ En especial sus trabajos *Les bases méthodologiques de l'onomasologie et du chasement par concepts* y *Monem, Wort, Satz und Text*.

Conviene, en este punto, tener en cuenta las obras de K. BALDINGER y K. HEGER, *Teoría semántica*, I y II.

deecha los modelos triangulares del significado y propone, en cambio, el modelo trapezoidal más eficaz y preciso. Parte Werner, desde luego, del modelo triangular y señala la conveniencia de añadir un elemento más, que viene desde Pottier: el *semema*.

El *semema* es, entonces, un haz de rasgos semánticos cada uno de los cuales se explicita mediante un *sema*, unidad mínima no susceptible de realización independiente. Con la incorporación del *semema* se obtiene un modelo de cuatro elementos: 'realidad' (referente), 'concepto', 'semema' y 'nombre' (símbolo). A continuación, y siguiendo de nuevo a Heger, sustituye el 'concepto' por el 'sema' (que viene a ser la 'realidad' semántica del concepto). Por último, a fin de no perder la concepción saussureana del significante y el significado (que configuran el signo lingüístico), arriba Werner a la propuesta de Heger: los cuatro elementos ya señalados más el desglose del 'signema' en 'significante' y 'significado', así:



LOS UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS

Un último aspecto que puede derivarse del primer párrafo de Aristóteles en su tratado *Sobre la interpretación* es el controvertido y muy actual concepto de los 'universales lingüísticos'.

La teoría de los 'universales lingüísticos' sostiene que en el fondo (en la estructura profunda) todas las lenguas poseen características similares y que las diferencias se presentan sólo en la superficie. Queda planteada entonces la dicotomía de los universales (sustantivos) frente a los específicos (formales) lingüísticos. Así lo entiende Chomsky cuando manifiesta:

La estructura profunda que expresa el significado es común a todas las lenguas, según se afirma, puesto que es una simple reflexión de las formas del pensamiento. Las reglas transformacionales que convierten una estructura profunda en superficial pueden variar de una lengua a otra. La estructura superficial que resulta de estas transformaciones no expresa directamente las relaciones de significado de las palabras, desde luego, excepto en los casos más simples. La estructura profunda que sirve de base a la expresión efectiva, estructura que es puramente mental, es la que lleva consigo el significado semántico de la frase¹⁰.

Aristóteles, y es de muy fácil comprobación, tiene ya una idea muy concreta de la distinción entre los universales y los específicos lingüísticos. Percibe acertadamente que “como la escritura, tampoco el habla es la misma para todas las razas humanas” (y ello a pesar de que a los griegos no les interesó otra lengua distinta de la suya, como se desprende de la etimología de la palabra *bárbaro*). Tal afirmación connota indudablemente los específicos lingüísticos, es decir, los elementos que distinguen, en la superficie, unas lenguas de otras. Pero, a la vez, acto seguido el estagirita acota la validez de los universales al sostener que “las afecciones mentales [...] son iguales para toda la humanidad como lo son también los objetos [...]”.

(Es ya un problema de la filosofía y de la psicología del lenguaje el indagar si las estructuras mentales son virtualmente idénticas a las estructuras lingüísticas y si al describir estas es posible descubrir aquellas).

En la búsqueda de esos universales, de otra parte, se han presentado serios e interesantes experimentos: uno de ellos, a guisa de ejemplo, y quizá el más coherente con la ‘teoría de los casos’, es el de la escuela francesa de Port-Royal (1660), que publicó la ya clásica *Grammaire Générale et Raisonnée*, reeditada sólo dos siglos después. La gramática se basó en las pocas consideraciones que Descartes escribió sobre el lenguaje en la parte quinta de su *Discurso del método*. El intento, como se desglosa del título, fue el de ‘construir’ una gramática universal común a todas las lenguas.

¹⁰ N. СНОМСКУ, *Lingüística cartesiana*, pág. 82.

A comienzos de la década del sesenta de la presente centuria, Chomsky retoma algunos de los postulados básicos de Port-Royal y los presenta adecuadamente como soportes, en parte, de su teoría generativa. Uno de ellos es precisamente el de los universales lingüísticos:

La doctrina central de la lingüística cartesiana es la de que las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente [...]. Tales condiciones universales no se aprenden, más bien proporcionan los principios organizativos, que hacen posible el aprendizaje del lenguaje, que han de existir si los datos han de conducir al conocimiento¹¹.

II

EL NOMBRE

Un nombre (*ὄνομα*) es un sonido que lleva un significado establecido a través de una convención pero sin referencia al tiempo [...]. Ningún sonido es un nombre por naturaleza (pág. 117).

Son varias las deducciones que pueden extraerse de la definición aristotélica del nombre. La primera de ellas, es indudable, está relacionada con la extraña afirmación de que el nombre no connota el tiempo. Es entendido, parece, que el asunto puede radicar en el hecho de que para efectos de la traducción el lexema *tiempo* (*χρόνος*) no alude únicamente al tiempo en general sino al tiempo verbal en particular¹². En otras palabras, el verbo — esa otra categoría que se analizará más adelante — lleva en esencia la noción temporal. Pero esto es así puesto que no podría escapársele a Aristóteles el que muchos lexemas (nombres ellos) llevan implícito el matiz temporal como sucede en *hora, día, semana, mes, año*, etc.

¹¹ N. CHOMSKY, *op. cit.*, págs. 124-125.

¹² Obsérvese, por ejemplo, que el inglés distingue entre *weather* (tiempo atmosférico), *time* (tiempo en general) y *tense* (tiempo verbal).

Queda claro, entonces, que la expresión aristotélica alude sólo al tiempo verbal, aquel que caracteriza en sus variadas facetas los tres momentos esenciales — pasado, presente, futuro — de acuerdo con su definición, retomada luego por los latinos: *Numerus motus secundum prius et posterius*.

Releyendo la definición del *ónoma* es claro que desde época remota ya Aristóteles había definido el signo lingüístico. Y se piensa todavía que Saussure lo hizo por primera vez al comenzar el siglo xx. Para el ginebrino, el signo lingüístico es la unión de un concepto y una imagen acústica, o, lo que es lo mismo, la unión de un significado y un significante. Para Aristóteles el *ónoma* es exactamente igual: la unión de un sonido (significante) y un significado. ¡Subrayemos que este juicio fue expresado hace ya veinticinco siglos!*

Más aún, uno de los principios básicos de la lingüística contemporánea descansa en la premisa de que la relación entre sonido y significado es arbitraria. Aristóteles lo manifestó cuando definió el *ónoma*: “un sonido que lleva un significado establecido a través de una convención”.

Conviene en este momento detenerse, aunque sea brevemente, en el principio de la convención, puesto que la pugna entre la *physis* y el *nomos* fue la primera gran controversia que se suscitó en el mundo heleno. En el fondo, aludía al problema de la *denominación*¹³ que tanto ha preocupado a los

* Además de lo anterior, el lingüista O. SZEMERÉNYI observa en su libro *Direcciones de la lingüística moderna* (Madrid, Gredos, 1979, pág. 54) que ya Coseriu había notado que la trilogía signo-significado-significante corresponde casi exactamente a la propuesta de los estoicos quienes postularon el *logos*, lo significante y lo significado. San Agustín, de otra parte, siglos después habló de la *dictio* y la conformó con el *verbum* (significante) y el *dicibile* (significado).

¹³ Con acierto sintetiza el problema el lingüista R. WERNER (*op. cit.*, págs. 29-30):

“Si reflexionamos acerca de la función de denominación del lenguaje sobre la base de la teoría filosófica del conocimiento, tropezamos con un problema que normalmente no se plantea en el uso diario del lenguaje. El ser humano no percibe diversas realidades delimitadas, sino que él mismo fragmenta el mundo que lo rodea, según su sistema de conceptos. La realidad del mundo que lo rodea no puede captarla el hombre directamente; esta realidad existe para él solamente como suma de percepciones. La imagen que el hombre se hace de la concepción

filósofos en todo el devenir del pensamiento occidental. Para los griegos tal problema se planteó en el momento en que se pensó en las relaciones entre el hombre y el universo (realidad). Si el lenguaje, de otra parte, se considera como mediador o como configurador de esa realidad, es lógico suponer que los griegos se interrogasen sobre la manera como los nombres estaban asignados a los objetos. Frente a ese hecho unos tomaron partido por la tesis de que los nombres están asignados por naturaleza, es decir, que hay una conexión natural entre el objeto y su nombre, o, lo que es lo mismo, que todas las palabras son *naturalmente* apropiadas a los objetos que ellas representan. Otro bando, antogónico, sostuvo que la relación entre el objeto y su nombre era necesariamente producto de la convención en una determinada comunidad lingüística.

Platón parece inclinarse por la tesis naturalista y así lo deja entrever en su diálogo *Cratilo*. Aristóteles, discípulo de aquel, adopta la postura convencionalista como claramente lo explicitó en la definición del *ónoma*.

Es de anotar que en el fondo de la disputa se encontraba asimismo el problema de la *rectitud de los nombres* dado que la rectitud aparece como una perspectiva de la antítesis entre el *nomos* y la *physis*. En efecto, es a través del nombre como se establece una relación con la cosa denominada. Esta relación, si es directa e insoluble, constituye la rectitud que viene a ser entonces la conexión entre el objeto y el nombre dentro de la perspectiva de la verdad. Surgen de allí, en consecuencia,

de la realidad depende de sus conceptos de la composición, de la materia, de la finalidad, de los usos, etc. de los elementos de la realidad global.

Cuando el hombre clasifica fenómenos y así decide cómo va a estructurar la realidad global circundante, es decir, cómo delimita los distintos elementos de la realidad, lo hace según su saber, esto es, según las experiencias que él y otros hombres han hecho. Los criterios para estructurar la realidad —llamémoslos *unidades noéticas distintivas*— los ha establecido el mismo hombre, y la formación de tipos y clases de fenómenos, por medio de la abstracción, según estos criterios, no puede, por tanto, derivarse directamente de la misma realidad [...]. Así, pues, cuando el hombre cree que está *denominando* algo que existe como fragmento de la realidad global, está denominando la idea que él se hace de una parte de la realidad y que él mismo ha entresacado de la realidad global, aislándola".

dos planteamientos que se complementan muy bien: ante todo se trata de saber la esencia del nombre para determinar con precisión si su constitución interna supone la indisoluble relación con la cosa y, de otra parte, se ha de determinar la esencia de la cosa para saber si ella puede ser representada por el nombre¹⁴.

Es un hecho aceptado por la lingüística moderna que una de sus prioritarias tareas es el estudio del conjunto de sonidos y del conjunto de significados de una lengua, así como también el examen de las necesarias relaciones que entre ellos se establecen. Bellamente así lo estampó Wallace Chafe cuando afirmó en una de sus obras que "la lengua es un sistema que media de manera sumamente compleja entre el universo del significado y el universo del sonido"¹⁵. Por cuestiones metodológicas, es sabido, el conjunto de sonidos es dividido en cuatro niveles, cada uno de ellos con su correspondiente objetivo y su metodología propia: nivel fonético, nivel fonológico, nivel morfológico y nivel sintáctico. La fonética, la fonología, la morfología y la sintaxis, consecuentemente, pueden, *grosso modo*, ser estudiadas dentro de ese nivel formal. Del conjunto de significados se encarga, finalmente, la semántica.

De tiempo atrás se sabe, asimismo, que la relación de uno a uno entre significado y significante, es decir, el hecho de que a cada secuencia de sonidos corresponda una y solo una secuencia significativa, se modifica indefectiblemente en todas las lenguas. A una secuencia de sonidos puede corresponder más de un significado. El caso opuesto también opera: una secuencia significativa puede tener más de una secuencia de sonidos¹⁶.

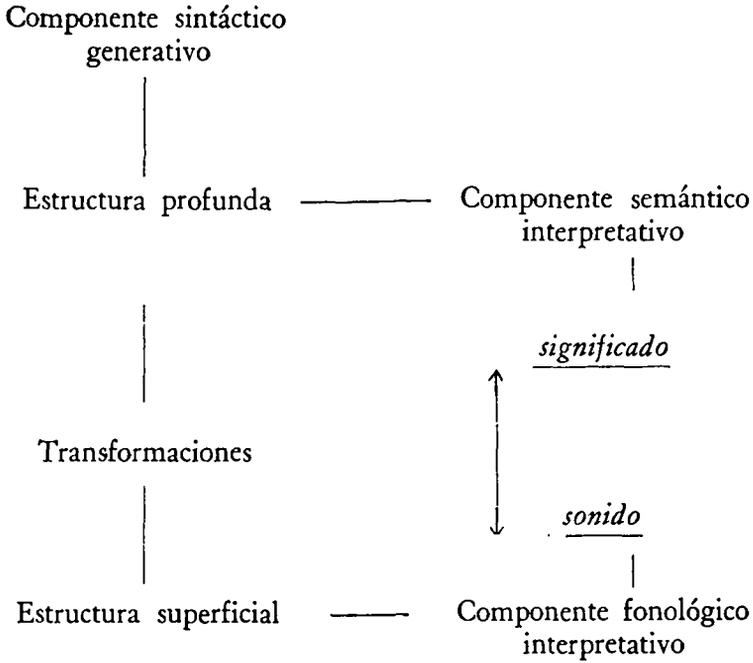
Cuando a raíz de la aparición de los *Aspectos de la teoría de la sintaxis* se consolidaron los tres componentes de una gra-

¹⁴ V. L. CARRILLO, *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, págs. 55-58.

¹⁵ W. CHAFE, *Significado y estructura de la lengua*, pág. 29.

¹⁶ Los dos casos en mención se conocen como *homonimia* y *sinonimia*.

mática de cualquier lengua, se especificó aún más la relación sonido/significado¹⁷:



III

EL VERBO

Un verbo (*ῥῆμα*) es un sonido que no solo presenta un significado particular, sino que además tiene una referencia temporal. Ninguna parte de él tiene por sí misma un significado. Indica siempre que algo se dice o se predica de algo.

¹⁷ Recuérdese cómo, en la semántica generativa, el componente sintáctico ya no es el central. El papel es asumido, entonces, por el componente semántico. De otra parte, con la irrupción de la lingüística textual se adiciona, a los dos

Permítaseme explicar lo que quiero decir con la expresión "presenta una referencia temporal": *salud* es un nombre, pero *es saludable* es un verbo y no un nombre ya que *es saludable* no sólo posee su propia significación sino también manifiesta que el estado significado (es decir, la *salud*) existe *ahora*. Por consiguiente un verbo es una indicación de algo que se dijo de algo. Con ello signífico de algo que se predica de un sujeto o de algo encontrado en él (pág. 119).

Ante todo, como sucedió con el *ónoma*, Aristóteles establece la relación, ya acotada, entre sonido y significado. Deja claro, además, que el fonema¹⁸ o la sílaba, por sí mismos, no poseen ningún significado de tipo particular. Son sólo el *ónoma* y el *rhema*, tomados en su conjunto como nombre y como verbo, los que pueden disponer de su propio significado¹⁹.

Es importante anotar en este momento la presentación que se hace de la categoría 'tiempo', implícita en el verbo, recalcada por el estagirita y conservada por los romanos mediante la definición del verbo: "Vox significat cum tempore". Descontadas las diversas opiniones y las arduas disquisiciones en torno al concepto de 'tiempo', para el análisis lingüístico que tiene su punto de partida en el mundo heleno y que se ha continuado hasta hoy, parece claro que mediante él se puede expresar una estrecha relación entre el momento temporal del discurso y el del suceso (considerado como acción o como proceso) expresado por el discurso y según los tres momentos ya previstos por Aristóteles: la simultaneidad, la anterioridad y la posterioridad.

niveles tradicionales (forma y contenido), un tercer nivel: el de la *acción*, estudiado en la actualidad por la *pragmática*. Véase, entre las muchas obras sobre el tema, la de TEUN A. VAN DIJK, *Texto y contexto*, págs. 241-269.

¹⁸ A partir de la escuela de Praga quedó estipulado que uno de los métodos para determinar el inventario fonológico de una lengua es el de la oposición. Un fonema se opone a otro si al conmutarse se produce un cambio en el significado, /polo/-/bolo/.

¹⁹ Hablando del significado de una 'palabra', mucho se ha debatido en semántica si la expresión tiene su propia significación o si el significado se determina por el valor que tiene en virtud de su encadenamiento con otras expresiones del contexto. Véanse a este respecto las posiciones, por citar unas pocas, de Saussure, Ullmann, Wittgenstein y Heger.

Ahora bien: los modernos estudios lingüísticos de las teorías generativa y textual poseen una amplia gama de investigaciones sobre la relación entre el momento temporal del discurso y el suceso. Dentro del suceso, y así es distinguido en la actualidad, se diferencian la acción (el caballo corre); el proceso (Juan murió) y la acción-proceso (Pedro regaló un libro) ²⁰.

De otra parte, las nociones de acción y suceso están íntimamente relacionadas dado que, como afirma van Dijk, "una acción es un suceso ocasionado por un ser humano" ²¹. Al ser eso así, hay que suponer necesariamente que un concepto básico implicado en la definición es el de *cambio*, puesto que "un cambio implica una diferencia entre estados del mundo o situaciones y requiere, por tanto, una ORDENACIÓN TEMPORAL de los mundos" ²².

Al afirmar Aristóteles, y como continuación del análisis del apartado que se viene comentando, que el *rhema* "indica siempre que algo se dice o se predica de algo" y más adelante que "con ello significo de algo que se predica de un sujeto o de algo encontrado en él", está señalando definitivamente la oposición sujeto/predicado, entidad bifásica que se desglosa de una mayor llamada *lóγος*.

La partición de la oración en sujeto y predicado ha tenido, desde sus orígenes, una decisiva influencia para el análisis sintáctico, no sólo de las gramáticas frásticas sino aun para las corrientes que han surgido con posterioridad a las teorías chomskyanas. Una rápida e incompleta ojeada al panorama de los estudios del lenguaje parece así confirmarlo: la gramá-

²⁰ El concepto de acción, básico en la pragmática, escapa a las limitaciones del presente trabajo. Con todo, como manifiesta Weinrich, "los lingüistas no deberían descuidar que la gramática dispone de un concepto de acción al mismo tiempo global y con gran capacidad de diferenciación. Se llama: verbo" (*Lenguaje en textos*, pág. 44). Sobre el verbo y sus actantes, aspecto este crucial en la teoría sintáctica, pueden consultarse las propuestas de L. TESNIÈRE y CH. FILLMORE especialmente, explicitadas en sus trabajos *Éléments de syntaxe structurale* y *The Case for Case Grammar*.

²¹ T. A. VAN DIJK, *op. cit.*, pág. 243.

²² *Ibid.*

tica tradicional, por ejemplo, dividió el logos griego en sujeto/atributo - sujeto/predicado; una de las variantes de la lingüística estructural (el descriptivismo) lo llamó *construcción* y lo segmentó en dos *constituyentes inmediatos*, susceptibles a su vez de ulteriores divisiones; el segundo de los procedimientos de evaluación (*gramáticas de estructura de frase*) que ofrece Chomsky en sus *Syntactic Structures* caracteriza a la oración como la suma de una frase nominal y una frase verbal. El sujeto y el predicado, en consecuencia, son una frase nominal y una verbal, *dominadas* ambas por la entidad mayor: la oración.

Lingüistas posteriores acuñaron, para referirse a lo mismo, el par *tópico/comento*: “se llama tópico al sujeto del discurso definido como aquello de lo que se dice algo [...]. En las lenguas indoeuropeas el ‘tópico’ suele identificarse con el sujeto de la oración aseverativa. El ‘comento’ es la parte del enunciado que añade algo nuevo, que dice alguna cosa, que nos informa sobre él [...]. En las lenguas indoeuropeas se identifica con el predicado”²³.

Algunas corrientes de la textolingüística, por último, utilizan la dicotomía *tema/rema*, definida así por Abraham:

A toda manifestación de la oración se la considera como que consta de dos partes. La primera de ellas, denominada ahora habitualmente el *tema*, es la parte de la manifestación que hace referencia al hecho o hechos ya conocidos a partir del contexto precedente [...]. La otra parte, llamada hoy habitualmente el *rema*, contiene la información nueva concreta que es transmitida por la manifestación de la oración y enriquece así substancialmente el saber de oyente o lector²⁴.

Quizá el único matiz que pueda considerarse relativamente moderno en relación con la participación aristotélica sea la consideración acotada por Mounin²⁵ en el sentido de que cualquier par de los ya citados apunta con preferencia más al *ónoma/rhema* psicológico que al *ónoma/rhema* gramatical y lógico.

²³ J. DUBOIS y otros, *Diccionario de lingüística*, págs. 116 y 605.

²⁴ W. ABRAHAM, *Diccionario de terminología lingüística actual*, págs. 444-445.

²⁵ G. MOUNIN, *Diccionario de lingüística*, pág. 174.

IV

LA PROPOSICIÓN

Una clase de proposición es simple y comprende todas aquellas que afirman o niegan una cosa de otra, mientras que otra clase es compuesta, es decir, constituída por proposiciones simples (pág. 123).

Ha dejado atrás Aristóteles sus comentarios sobre las dos partes esenciales de la oración. Ahora discurre por los senderos de la sintaxis. De entrada, pues, divide las oraciones en simples y compuestas. A partir, entonces, de la directriz aristotélica hubo una preocupación grande por observar y analizar desde diferentes ópticas las dos clases de oraciones. La gramática tradicional, por ejemplo, las estudió exhaustivamente. La simple fue analizada desde una doble vertiente: atendiendo a la calidad psicológica del juicio, de una parte, y, de otra, de acuerdo con la naturaleza del predicado.

La oración compuesta, y sobre ella hay un consenso casi unánime, puede enmarcarse dentro de los procesos paratácticos e hipotácticos. Estos últimos, a la vez, dividen las oraciones compuestas en sustantivas, adjetivas o adverbiales según que la subordinada desempeñe respectivamente oficios de sustantivo, adjetivo o adverbio²⁶. Todas las gramáticas de tendencia frásica no sólo emplean la misma partición sino que además centran su análisis exclusivamente en la oración²⁷.

Parece, por otro lado, que la proposición para Aristóteles no es aún una oración. Lo será posteriormente, quizá en otro nivel. Dentro de la lógica aristotélica la forma principal del

²⁶ Véanse, para citar sólo unas pocas, las obras: de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*; de S. GILI GAYA, *Cuso superior de sintaxis española*, y de J. ALCINA FRANCH y J. M. BLECUA, *Gramática española*.

²⁷ La lingüística textual, por primera vez al menos en forma sistemática y coherente, abandona la oración como eje de análisis y selecciona en su lugar el texto.

pensamiento es el juicio, en el que algo se afirma o se niega de algo. La proposición, entonces, viene a ser la expresión lingüística del juicio emitido por el pensamiento. Sobre este punto, por ejemplo, se centra buena parte de la teoría de la escuela de Port-Royal. Al estudiar la sintaxis, Arnauld y Lancelot observaron lúcidamente la prioridad de los conceptos que mediante combinaciones mentales se expresan a través de los juicios representados, ahora sí, por la proposición. La gramática de Port-Royal, en consecuencia, “se dedica a elaborar esta estructura universal básica a partir de la consideración de la manera natural en que expresamos nuestro pensamiento”²⁸.

La semántica generativa hace suya la posición aristotélica y rescata el concepto de proposición, que viene a ser para ella la unidad básica. Con base, pues, en la concepción ya no interpretativa sino generativa de la ciencia del significado, y tomando para sí el estudio previo de Fillmore sobre la ‘teoría de los casos’, la semántica generativa parte del supuesto de que la proposición no es la de los lógicos, que la dividían en sujeto y predicado. La nueva perspectiva es la de considerar la proposición como aquella que “está constituida por una serie de juicios que predicamos acerca de los objetos y de los fenómenos, juicios tales como *quién lo hizo, por qué, para qué, con qué lo hizo*, etc., juicios universales que expresan las relaciones más generales entre objetos y fenómenos”²⁹.

En ese orden de ideas, consecuentemente, las proposiciones así consideradas se dividen en *fenomenológicas* (señalan relaciones objetivas entre objetos y fenómenos) y *atributivas* (manifiestan relaciones entre objetos).

En la estructura semántica las relaciones se expresan por medio de *casos*³⁰ que son las representaciones de esos jui-

²⁸ N. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*, pág. 76.

²⁹ N. POLO FIGUEROA, *Elementos de lingüística generativa*, págs. 106-107.

³⁰ Para un estudio de los casos pueden verse la obra de L. HJELMSLEV, *La categoría de los casos*, y las ya señaladas de Tesnière y Fillmore.

Los siguientes ejemplos ilustran la información:

<i>Proposiciones</i>		<i>Construcciones</i>
1. Prop. —————→ X	X	
	Nom Mod	1. El libro es interesante.
2. Prop. —————→ X	X	
	Nom Loc	2. El libro está en el anaquel.
3. Prop. —————→ X	X	
	Nom Fin	3. El libro es para leer.
4. Prop. —————→ X	X	
	Nom Equiv	4. El libro costó \$ 500.
5. Prop. —————→ X	X	
	Nom Pert	5. El libro es de Pedro.
6. Prop. —————→ X	X	
	Nom Mat	6. El libro es en cuero.

Finalmente, y en relación con la manera como Aristóteles concibe la proposición, conviene recordar que la lingüística textual — según la división que establece van Dijk en su obra *Estructuras y funciones del discurso* — distingue entre semántica *extensional* y semántica *intensional*. En la óptica del lingüista holandés, la semántica intensional es aquella en la que la *intensión* viene dada por el significado de las expresiones verbales. Su objeto de estudio no son las oraciones — consideradas como objetos sintácticos — sino las proposiciones, entidades semánticas.

La propuesta es, entonces, una ampliación de la semántica generativa y una reivindicación de la teoría aristotélica.

V

LA OPOSICIÓN

Como los hombres pueden afirmar y negar conjuntamente la presencia de lo que está presente y la presencia de lo que está ausente [...] un hombre puede afirmar como también negar, o puede negar como también afirmar. Se sigue, por consiguiente, que cada juicio afirmativo tendrá su opuesto negativo de la misma manera que cada juicio negativo tendrá su opuesto afirmativo. Cada par de proposiciones concebido en tal forma puede ser llamado contradictorio, si siempre se presume que los sujetos y los predicados son realmente los mismos [...] (págs. 124-125).

Es ya un hecho universalmente aceptado por las diferentes escuelas lingüísticas que la lengua se configura a partir de una serie de oposiciones, muchas de las cuales fueron explicitadas por el ginebrino Saussure. El lenguaje se opone a la semiología; la lengua al habla; la diacronía a la sincronía y las relaciones sintagmáticas o *in praesentia* se oponen a las paradigmáticas o *in absentia*. Dentro del signo lingüístico, de otra parte, el significante contrasta con el significado, y el signo es, paradójicamente, mutable e inmutable.

La oposición, para la lingüística moderna, se basa en el sistema binario que, como es sabido, supone la elección entre dos posibilidades de una alternativa. Si se piensa que una de ellas es positiva y la otra negativa, cada rasgo en cuestión pedirá que se decida entre el sí y el no. En otras palabras el (+) implicará la presencia del rasgo y el (—) su ausencia. Lo anterior fue exactamente lo que manifestó Aristóteles al decir que “cada juicio afirmativo tendrá su opuesto negativo de la misma manera que cada juicio negativo tendrá su opuesto afirmativo”.

Una matriz fonológica, por ejemplo, es un procedimiento empleado en la fonología generativa en la cual se listan los fonemas de un determinado artículo léxico de acuerdo con los rasgos distintivos pertinentes, especificando cada uno de ellos de acuerdo con el valor positivo o negativo que pueda

tener. El fonólogo Schane ilustra el sistema vocálico del español por medio de una matriz "alimentada" con los rasgos distintivos de \pm *alto*; \pm *bajo*; \pm *posterior* y \pm *redondeado* de la siguiente manera ³³:

	i	e	a	o	u
alto	+	-	-	-	+
bajo	-	-	+	-	-
posterior	-	-	+	+	+
redondeado	-	-	-	+	+

Un *símbolo complejo* en la propuesta chomskyana, y es otro ejemplo de oposición, está compuesto por un haz de rasgos sintácticos especificados según la presencia o ausencia del rasgo y de acuerdo con ciertas reglas. Al tomar, dígame, los rasgos \pm *común*; \pm *contable*; \pm *animado*; \pm *humano* y \pm *abstracto*, se generará cíclicamente una serie de leyes desglosadas de la siguiente manera ³⁴:

1. N	—————>	+ N, \pm Com
2. + Com	—————>	\pm Cont
3. + Cont	—————>	\pm Anim
4. - Com	—————>	\pm Anim
5. + Anim	—————>	\pm Hum
6. - Cont	—————>	\pm Abst

La oposición, por otro lado, implica la noción de *valor*. Nuevamente es el lingüista ginebrino quien insiste enfáticamente sobre el punto. Una palabra — un signo lingüístico — adquiere su valor en el contexto en cuanto se opone a los demás signos del sintagma. Después de señalar Saussure la

³³ S. SCHANE, *Generative Phonology*, pág. 35.

³⁴ N. CHOMSKY, *Aspects of the Theory of Syntax*, págs. 82-83.

distinción entre el eje de las simultaneidades y el eje de las sucesiones y de discernir entre el “sistema de valores considerados en sí y esos mismos valores considerados en función del tiempo”, concluye que “la lengua es un sistema de puros valores que nada determina fuera del estado momentáneo de sus términos”³⁵.

Es esa noción de valor la que se opone al término *significación* y que posibilita que todo signo lingüístico adquiera un determinado valor en la medida en que se distingue de todos los demás signos de un mismo sistema lingüístico. Como acertadamente observa Weinrich “la relación de un término con todos los demás del lenguaje es básicamente diferencial, de oposición y negativa. Esto es lo que hace que un signo lingüístico *no* sea ninguno de los otros signos de la misma lengua”³⁶. Ya claramente lo había expresado Saussure cuando manifestó que “dans la langue il n’y a que des differences sans terms positifs. Tout est négatif dans la langue”.

Otro elemento que aflora de la lectura del fragmento aristotélico y que siempre ha tenido una vigencia grande en los estudios sobre el lenguaje es el de la *contradicción*. Claramente afirma Aristóteles que “cada par de proposiciones concebido en tal forma puede ser llamado contradictorio”.

La contradicción, no tanto lógica cuanto lexicológica, es uno de los aspectos que cualquier teoría semántica ha de explicitar suficiente y convincentemente. Katz y Fodor, por ejemplo, en su estudio pionero sobre la semántica³⁷ en los Estados Unidos señalaron que una de las tareas del componente semántico es la de estudiar las habilidades del hablante nativo. Dichas habilidades, *grosso modo*, son el detectar ambigüedades, la capacidad de parafrasear y la apreciación de anomalías semánticas. Dentro de la segunda, como es apenas obvio, se

³⁵ F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, págs. 147-148.

³⁶ H. WEINRICH, *op. cit.*, pág. 76. Sobre el tema de lo negativo en el lenguaje puede consultarse en la misma obra su artículo *Negaciones en el lenguaje*, págs. 75-109.

³⁷ J. J. KATZ; J. A. FODOR, *The Structure of a Semantic Theory*, en *Language* (39; 2: 170-211), 1963.

encuentran las relaciones que existen entre conjuntos de formas lingüísticas, es decir, la sinonimia, la paráfrasis y la contradicción.

La contradicción, que se establece en principio por la oposición entre un juicio afirmativo y uno negativo (Pedro jugó el partido, Pedro no jugó el partido), puede también configurarse antonímicamente mediante el simple juego de contrarios (Luis es endemoniadamente rápido, Luis es endemoniadamente lento) donde la relación de contradicción se contiene en las definiciones de elementos léxicos particulares.

El mismo sistema, es natural, puede operar en la *paráfrasis*. Actualmente se conocen dos clases de 'paráfrasis': la 'transformacional' y la 'lexical'³⁸. La 'paráfrasis lexical', "que resulta del uso de diferentes palabras que aunque no podemos decir que tengan el mismo significado, en sentido estricto, podemos plantear que poseen rasgos semánticos comunes"³⁹, tiene como una de sus divisiones la de *inversión*, la cual se consigue haciendo uso de las palabras antónimas y variando el tipo de oración, así⁴⁰:

Es difícil vivir en Bogotá.	No es fácil vivir en Bogotá.
El problema es difícil.	El problema no es fácil.
El conductor estaba ebrio.	El conductor no estaba sobrio.

VI

LA AMBIGÜEDAD

Si una palabra tiene dos significados que no se cambian para formar uno solo, la afirmación entonces no es una sola [...]. Si dos proposiciones tienen más de un significado, y no forman una sola

³⁸ Un estupendo trabajo sobre la paráfrasis es la monografía de GLADYS JAIMES DE CASADIEGO, *La paráfrasis: análisis generativo-transformacional*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello, 1983. (Mimeografiado).

³⁹ *Ibid.*, pág. 32.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 37.

proposición, es un hecho entonces que la primera proposición tiene más de un significado (pág. 131).

Queda lúcidamente explicitada, a través del texto, la noción de *ambigüedad*. El detectar ambigüedades — fue anotado en anteriores apartados — constituye una de las habilidades del hablante nativo que una teoría semántica ha de caracterizar formalmente.

En los niveles léxico y sintáctico⁴¹ se estudian las dos clases de ambigüedades previstas y explicadas por Aristóteles. Una es la ‘ambigüedad léxica’ en la cual un determinado lema es susceptible de más de un significado. Para el español, por ejemplo, la oración “Estuvo meditando en el banco” es ambigua por la polisemia del término *banco*.

Si la ambigüedad, de otro lado, cobija a toda la oración, es, entonces, sintáctica. La expresión “Pedro ama a su esposa y Luis también” es un buen ejemplo de este tipo de anfibología, denominada también *homonimia construccional*. En la estructura profunda se recobran los dos significados:

Pedro ama a su esposa y Luis ama a su esposa

Pedro ama a su esposa y Luis ama a la esposa de Pedro.

La teoría de los casos puede ‘desambiguar’ una anfibología recurriendo para ello a las relaciones que se establecen en la estructura semántica. Dentro del modelo, por ejemplo, una construcción del tipo “Juan sube las escaleras” con al menos dos significados, puede tratarse en el nivel semántico según que la ‘escalera’ sea un *objetivo* o un *locativo*⁴²:

a) Prop	→	X	Y	X
		agentivo	acc-proc	objetivo
b) Prop	→	X	Y	X
		agentivo	acc	locativo

⁴¹ Aristóteles contempla la ambigüedad léxica y sintáctica, pero es bueno precisar, además, que hay también ‘ambigüedad fonológica’ cuyos significados pueden recobrase en el nivel morfológico. La expresión [anaestabañiendo] puede significar: “Ana estaba riendo” o “Ana está barriendo”.

⁴² N. POLO FIGUEROA, *op. cit.*, pág. 96.

VII

CONCLUSIÓN

Como ha podido observarse a través de los puntos bosquejados en este breve e incompleto ensayo, Aristóteles, que no era propiamente un lingüista, tenía unas ideas sumamente claras sobre el lenguaje. Muchos de sus planteamientos son no sólo muy actuales sino que a la vez conforman un cuerpo de doctrina coherente y armónico. Algunos de sus presupuestos además constituyen hoy en día temas centrales dentro de cualquier teoría lingüística seria. Tales, por ejemplo, las relaciones entre el universo del sonido y el universo del significado, el análisis proposicional y, también, las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad, temas que, de otra parte, han venido tratándose ininterrumpidamente durante siglos.

Como puntos para futuras investigaciones quedan los conceptos expresados por Aristóteles en otras obras. Piénsese, por ejemplo, en el sinnúmero de observaciones que aparecen en *Las categorías*, la *Poética* o la *Retórica*, para no citar sino unas pocas. Una de ellas, y a manera de comentario, tiene que ver con la concepción de la *acción*, que la pragmalingüística viene estudiando prolífica y acertadamente. Tal como lo manifestó van Dijk, sin una adecuada teoría de la acción no puede abocarse ningún estudio pragmático. Pues bien, Aristóteles desarrolló una sólida e interesante teoría de la acción, continuada después por la tradición grecorromana. Así la presenta el tantas veces citado lingüista germano Harald Weinrich⁴³:

Aristóteles desarrolla la teoría de la acción en sus *Ética*, *Retórica* y *Poética*. La *Ética* es para Aristóteles la teoría del actuar correcto con la mirada puesta en las metas del actuar, especialmente en la felicidad como suprema meta de la acción. En la *Retórica* se ocupa Aristóteles

⁴³ H. WEINRICH, *op. cit.*, págs. 23-24.

del concepto de acción, sobre todo al comentar el discurso deliberativo (*genos symbouleutikōn, genus deliberativum*) y el discurso judicial (*genos dikaniķon, genus iudiciale*) [...].

En la *Poética*, finalmente, define Aristóteles la tragedia como la imitación de una acción (*mimesis praxeos*) de acuerdo con determinados principios artísticos tales como unidad, plenitud y sublimidad.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Instituto Caro y Cuervo.

B I B L I O G R A F Í A

- ABRAHAM, W., *Diccionario de terminología lingüística actual*, Madrid, Gredos, 1981.
- ALCINA FRANCH, J.; BLECUA, J. M., *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.
- ARISTOTLE, *The organon*, London, W. Heinemann, 1949.
- BALDINGER, K., *Teoría semántica: hacia una semántica moderna*, Madrid, Alcalá, 1977.
- CARRILLO, V. L., *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, Lima, Univ. Nal. Mayor de San Marcos, 1959.
- CHAFE, W., *Significado y estructura de la lengua*, Barcelona, Planeta, 1976.
- CHOMSKY, N., *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, M. I. T. Press, 1965.
- *Lingüística cartesiana: un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*, Madrid, Gredos, 1969.
- DIJK, T. A. VAN, *Texto y contexto* (Semántica y pragmática del discurso), Madrid, Cátedra, 1980.
- *Estructuras y funciones del discurso*, Méjico, Siglo XXI, 1980.
- DRESSLER, W. U. (ed.), *Current Trends in Textlinguistics*, Berlin-New York, De Gruyter, 1978.

- DUBOIS, J. y otros, *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- FILLMORE, CH., *The Case for Case Grammar*, en *Universals in Linguistic Theory*, editado por E. Bach y R. T. Harms, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- GILI GAYA, S., *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes, 1961.
- HAENSCH, G. y otros, *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982.
- HEGER, K., *Teoría semántica II: Hacia una semántica moderna*, Madrid, Alcalá, 1978.
- JAIMES DE CASADIEGO, G., *La paráfrasis: análisis generativo-transformacional* (tesis de grado), Bogotá, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, 1983 (mimeografiado).
- MOUNIN, G., *Diccionario de lingüística*, Barcelona, Labor, 1979.
- PETÖFI, J.; GARCÍA BERRÍO, A., *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación, 1978.
- POLO FIGUEROA, N., *Elementos de lingüística generativa*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1980.
- *Aspectos de semántica y sintaxis española*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1976.
- *Estructuras semántico-sintácticas en español*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1981.
- R. A. E., *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- SAUSSURE, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1961.
- SCHANE, S., *Generative Phonology*, N. J., Prentice-Hall, 1973.
- TESNIÈRE, L., *Éléments de syntax structurele*, Paris, 1959.
- WEINRICH, H., *Lenguaje en textos*, Madrid, Gredos, 1981.